EL POBLAMIENTO TARDORROMANO Y ALTOMEDIEVAL EN LA CUENCA BAJA DEL RIO ALMANZORA (ALMERIA). CAMPAÑA DE PROSPECCION 1989

A. FERNANDEZ UGALDE
M. MENASANCH DE TOBARUELA
E. MORENO LETE
L. OLMO ENCISO
C. ROMAN RIECHMANN

La campaña de prospección superficial cuyos resultados preliminares se presentan a continuación se enmarca dentro del proyecto de estudio del poblamiento tardorromano y altomedieval en la cuenca baja del río Almanzora, proyecto que se viene desarrollando en colaboración con la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Los trabajos, que se llevaron a cabo entre los días 1 y 15 de septiembre de 1989, fueron dirigidos por el Dr. L. Olmo Enciso y por Dña. C. Román Riechmann. En ellos colaboró un equipo integrado por A. Fernández Ugalde, M. Menasanch de Tobaruela, G. Mora y E. Moreno Lete.

INTRODUCCION

El territorio objeto de estudio abarca las cuencas bajas de los ríos Almanzora, Antas y Aguas -es decir, la denominada depresión de Vera-, así como la sierras que la circundan. Esta área presenta una gran diversidad geográfica, incluyendo zonas de sierra, de páramos o cerros, de vega y litorales. Por otra parte, desde el punto de vista de los recursos económicos presenta desequilibrios considerables, tanto en lo que se refiere a la naturaleza de dichos recursos como a su riqueza y posibilidades de explotación.

Esta diversidad observable directamente está reflejada también en las fuentes escritas, fundamentalmente en las fuentes musulmanas y en los archivos de la zona. Así al-Jatib y Al-Udri hablan del distrito agrícola de Vera y de los beneficios que para la zona supone el río Almanzora; al-Himyari, ibn Said, al-Rasis , al-Idrisi y al-Marrakusi mencionan la vitalidad minera del área de Almagrera en época romana, vitalidad que está por constatar a través del registro arqueológico para época medieval; y los archivos contienen datos acerca del desarrollo de actividades agrícolas por parte de los habitantes de los núcleos de Sierra Cabrera e informan de que en esta sierra se cultivaba la morera para la cría de gusanos y que en ella existían colmenas fundamentalmente para la obtención de cera.

Consideramos que los recursos económicos de una zona son parte determinante de una dinámica de poblamiento, sincrónica y diacrónica, que es reflejo de las estructuras socioeconómicas que operan sobre un territorio, y cuyas pautas son determinadas por el poder o los poderes que deciden y organizan la ocupación y puesta en explotación de dicho territorio.

Partiendo de este presupuesto nos planteamos que, al encontrarse tan diversificados los recursos, la dinámica de poblamiento tiene la posibilidad de presentar más grados de complejidad y que, por tanto, reflejará un mayor abanico de aspectos socioeconómicos relativos a las sociedades que se han sucedido en la ocupación del territorio, ofreciendo un cuadro del proceso histórico más rico de matices.

Este mayor abanico de aspectos se concretará en una diversificación de las áreas de explotación, de los patrones de asentamiento y de las relaciones de interdependencia. Los trabajos de prospección irán dirigidos, pues, al reconocimiento de estos rasgos, que son los que dejan su huella en el registro arqueológico. Para ello habrá que atender no sólo a la tipología de los asentamientos, sino también a la relación entre estos y el territorio circundante.

METODOLOGIA

Desde el punto de vista metodológico, la variedad de rasgos orográficos y climáticos de la zona, con su incidencia sobre los factores de erosión y de vegetación, plantean un buen número de dificultades que se refieren a la posibilidad real de detectar todas las evidencias arqueológicas de superficie y a la estrategia con la que abordar los trabajos de prospección.

Así las zonas de sierra no son aptas para aplicar una estrategia de recorrido intensivo, pero sin embargo, puesto que actualmente en ellas la densidad de población es muy baja, los yacimientos han sufrido un menor grado de destrucción.

En cuanto a las zonas de vega o de litoral, su relieve permite recorrerlas intensivamente con una inversión razonable de tiempo. Ahora bien, hay que tener en cuenta que las zonas bajas, además de ser las más alteradas por la erosión antrópica, constituyen grandes cubetas de depósitos de materiales de sedimentación o de aluvión que pueden ocultar antiguas evidencias de superficie.

Las áreas más favorables para la prospección son las de cerros o lomas. Por su relieve es posible recorrerlas de modo sistemático, algunos sectores están arados, lo que supone una visibilidad óptima, y en la actualidad no suelen estar pobladas intensivamente, por lo que la erosión antrópica es menor.

Teniendo en cuenta estas características, y con el fin de obtener datos cotejables para el estudio, la zona se dividió en las siguientes unidades básicas de recogidas de datos que presentan características geográficas homogéneas:

-Zonas altas, de topografía abrupta (Sierras Almagrera, Cabrera y de Almagro);

-Zonas intermedias, con topografía de cerros o colinas (estribaciones de las sierras);

-Zonas bajas (litorales y de vega).

El examen de estas zonas se abordó conjugando las siguientes estrategias:

-La prospección sistemática de zonas delimitadas por curvas de nivel.

-La prospección intensiva de todo yacimiento del que se tengan noticias bien a través de fuentes históricas o bibliográficas, bien a través de informaciones locales.

La información así obtenida se registró en fichas normalizadas.

DESARROLLO DE LA CAMPAÑA 1989

Puesto que durante la campaña de prospección de septiembre de 1989 sólo era posible examinar una parte del territorio, se eligieron unas determinadas zonas. Para la elección se tuvieron en cuenta los datos de que ya se disponía, que proceden:

-De las fuentes escritas: por un lado, las fuentes islámicas, que hacen referencia al distrito agrícola de Vera, a los beneficios del Almanzora y a la vitalidad minera del área de Sierra Almagrera en época romana; por otro lado, la documentación de archivos, que menciona una serie de despoblados en Sierra Cabrera, informa acerca del desarrollo de actividades agrícolas por parte de sus habitantes y menciona también la extracción de plata de Sierra Almagrera en época de Yusuf I;

Diputación de Almería — Biblioteca. Poblamiento tardorromano y altomedieval en la cuenca baja del río Almanzora (Almería), El...1989., p. 1

-De las noticias dadas a conocer por Siret, que hacen referencia a la presencia romana, tardorromana y altomedieval en las zonas de Villaricos, Cerro de Montroy y cuenca baja del Almanzora.

-De la campaña de excavación llevada a cabo en 1986 en el cerro de Montroy que confirma la existencia en este punto de una Baria tardía;

-De otros trabajos arqueológicos desarrollados en la zona con anterioridad.

Tomando como apoyo estos datos, los trabajos se centraron en las siguientes zonas:

-Sierra Cabrera: comprendida en la unidad de zonas altas;

-Estribaciones sudoccidentales de Sierra Almagrera y estribaciones meridionales de la Sierra de Almagro: comprendidas en la unidad de zonas intermedias;

-Cursos bajos de los ríos Aguas y Almanzora: comprendidos en la unidad de zonas bajas.

La zona del Antas tuvo que quedar sin examinar porque fue la más afectada por las inundaciones, que la hicieron impracticable.

Cada una de estas zonas fue muestreada aplicándole una u otra estrategia de acuerdo con las condiciones que hemos señalado. Así se identificaron puntos de evidencia arqueológica positiva y zonas de evidencia negativa que presentamos a continuación. Ahora bien, queremos precisar que estos datos están pendientes de análisis pormenorizados que atiendan a diferentes aspectos y que, por tanto, los resultados que ahora ofrecemos no deben ser considerados definitivos.

RESULTADOS DE LA CAMPAÑA 1989

Para época romana y tardorromana se identificaron:

1.-Un área de concentración de yacimientos rurales, tipológicamente difíciles de clasificar, situados en puntos bajos próximos al cauce del Almanzora y al área minera de Las Herrerías, es decir, en una zona cuyos recursos mineros pudieron ser explotados, o al menos canalizados por la ciudad de Baria.

De ellos, El Nati, las Zorreras y Punta de Palomares ya habían sido dados a conocer por Siret. Para éste último el autor sólo menciona una fase islámica, mientras que durante la campaña de 1989 se identificaron varios fragmentos de sigillata sudgálica y de "African Red Slip" (A.R.S.) de época altoimperial, no "in situ". Por otra parte, durante los trabajos de prospección se identificó un área de dispersión de material junto al montículo de El Arteal.

Estos sitios tienen en común el presentar evidencias del desarrollo de actividades productivas relacionadas con la transformación de mineral (hornos de El Nati y Las Zorreras, escoria en El Arteal).

Para los yacimientos publicados por Siret es difícil proponer una cronología, ya que el autor no especifica los materiales hallados. En El Arteal detectamos la presencia de sigillata itálica e hispánica, y de A.R.S. medio y bajoimperial.

2.-Una zona de vacío total de asentamientos a partir de época romana, localizada en las estribaciones de Sierra Almagrera entre las cotas de 50 y 100 m.

3.-Una zona casi despoblada en las estribaciones de Sierra de Almagro. En ella, en el lugar denominado El Majar de Liria, se detectó una única evidencia atribuible a una frecuentación, que por el material de superficie (sigillata hispánica) debe ser datada en época altoimperial.

4.-Una zona de dispersión de asentamientos, tipológicamente clasificable como *villae*, situados en puntos más o menos próximos al cauce del río Aguas en correspondencia con cortijos actuales.

Mientras en algunos (Cortijo El Campo) el material de superficie apunta a una interrupción de la ocupación del sitio en torno al siglo V, en otros (Cortijo Cadimar), una forma de cerámica común datable en el siglo VI por paralelos en Cartago, indica la existencia de fases más tardías.

El material de superficie no es muy ilustrativo de las actividades económicas desarrolladas en estos asentamientos. Sólo en Cadimar es más significativo. Allí, además de que se pueden observar restos de estructuras considerables en vías de destrucción por la rambla (muros de sillares, de ladrillo y de mampostería que delimitan ambientes parcialmente destruidos; una sucesión de pavimentos que sugiere al menos dos fases constructivas), la presencia de ruedas de molino y de abundante escoria concentrada en una zona del yacimiento ilustra el desarrollo de actividades de carácter agrícola y relacionadas con la transformación de mineral.

Un problema que se plantea es que los asentamientos del curso bajo del Almanzora están muy destruidos, lo que impide establecer una comparación tipológica con los asentamientos del curso bajo del Aguas, que presentan características mucho más definidas. El estudio de la cultura material de los diferentes sitios proporcionará datos acerca de las relaciones existentes entre ambas áreas.

5.-Una serie de asentamientos situados por encima de la cota de 200 m (El Picacho, El Cerro del Inox), que tienen en común la presencia en superficie de cerámicas de pastas micáceas y desengrasantes gruesos, elaboradas a mano o a torneta, con abundancia de formas abiertas. Hasta el momento y dentro de la zona objeto de estudio, este tipo de yacimientos sólo se ha identificado en Sierra Cabrera.

En El Picacho, que se encuentra situado en una de las primeras elevaciones de esta sierra, frente a la línea de costa, y cuyos hallazgos deben ser puestos en relación con los hallazgos romanos de Mojácar, no se detectaron restos de estructuras constructivas. En cuanto a los materiales, junto a las cerámicas a mano y a torneta se identificaron fundamentalmente restos de ánforas.

En cuanto al Cerro del Inox, el material más abundante en superficie eran las mencionadas cerámicas a mano y a torneta, si bien no faltaban las cerámicas vidriadas. En él se podían observar restos de estructuras que, como se expondrá más adelante, deben ser atribuidas con toda probabilidad a fases más tardías.

Por último, y aunque no se trate de un yacimiento identificado durante la campaña de prospección, conviene mencionar algunas características del asentamiento del Cerro de Montroy-Baria por su interés para la interpretación del territorio que se examina en el periodo tardorromano y altomedieval.

El mismo emplazamiento de la ciudad en una de las primeras elevaciones de Sierra Almagrera, dominando el territorio, próxima a los yacimientos metalíferos y frente a la línea de costa y las estructuras y materiales presentes (una torre, la muralla, abundantes restos ánforas y de A.R.S. y otros menos numerosos de "Late Roman C") revelan su carácter estratégico y de producción y distribución, al tiempo que sugieren la amplitud y perduración de sus relaciones comerciales.

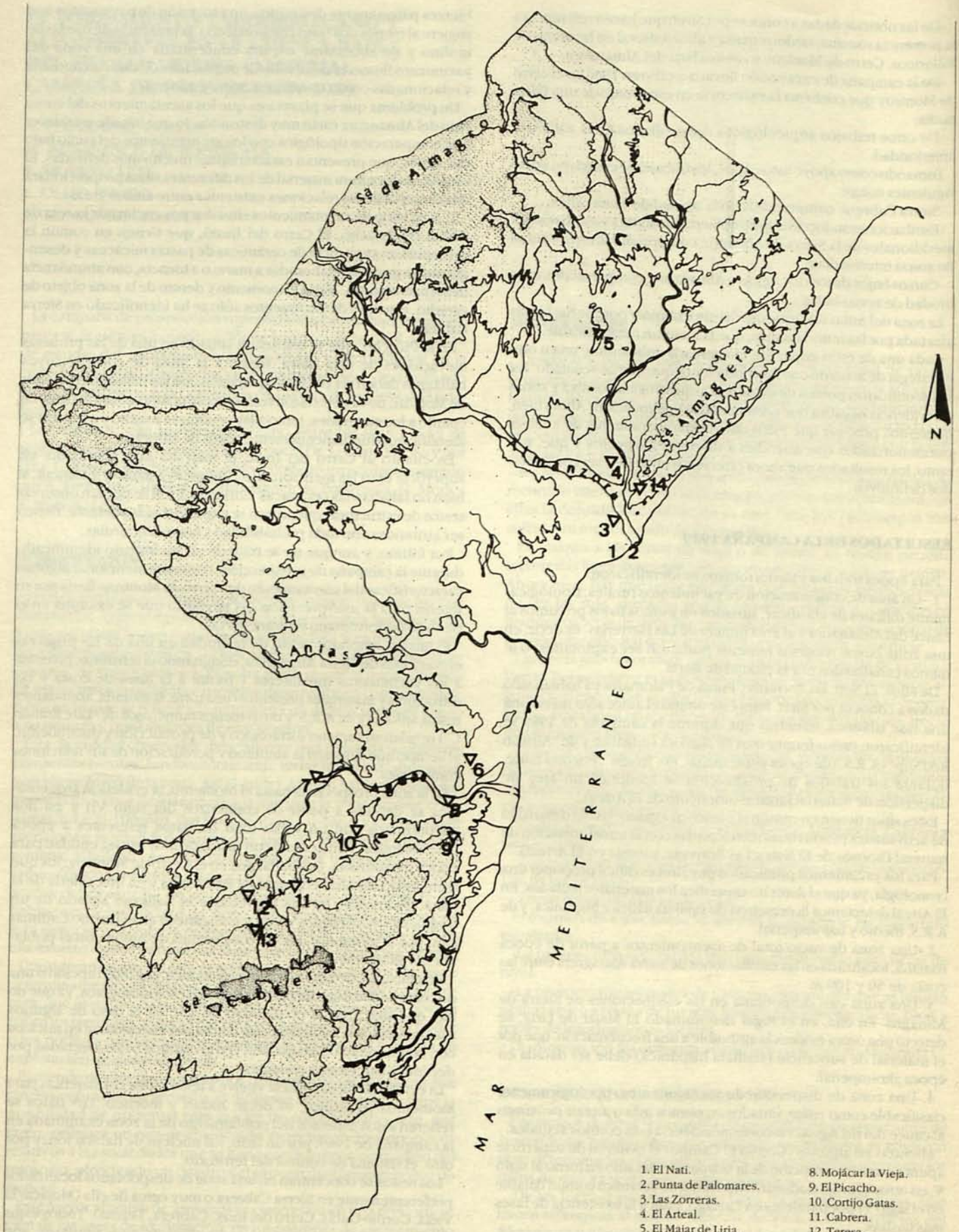
En la zona prospectada hasta el momento, la evidencia arqueológica se debilita a partir de comienzos del siglo VII y así nos encontramos con un vacío total de datos referentes a época paleoislámica, y en general con restos de muy escasa entidad para época musulmana. Los hallazgos en el Cerro de Montroy, los que menciona Luis Siret en Punta de Palomares y en una galería de la mina "Petronila", en Las Herrerías y el hallazgo aislado de un fragmento de cerámica verde y manganeso en el Cortijo Cadimar son, por el momento, los únicos puentes de unión con el poblamiento altomedieval.

Sin embargo, de aquí no podemos deducir una interrupción o una discontinuidad total del poblamiento en esos momentos, ya que no hay que descartar la posibilidad de que en el caso de algunos asentamientos la evidencia esté oculta por encontrarse en núcleos con continuidad de ocupación y/o en puntos bajos afectados por depósitos aluvionales recientes.

La evidencia de superficie vuelve a tener cierta consistencia para momentos ya tardíos, es decir, nazarí y morisco. Los datos se refieren a dos aspectos del poblamiento de la zona examinada en la campaña de 1989: por un lado, los núcleos de habitación, y por otro, el sistema de control del territorio.

Los restos se concentran en una serie de despoblados localizados preferentemente en Sierra Cabrera o muy cerca de ella (Mojácar la Vieja, Cortijo Gatas, Cerro del Inox, Cabrera, Teresa). Todos estos sitios presentan caracterísiticas tipológicas muy similares: son poblados de altura con estructuras de habitación en las laderas, un pequeño recinto fortificado en la cima y un sistema de almacenamiento de agua por medio de aljibes generalmente situados en un punto alto.

Diputación de Almería — Biblioteca. Poblamiento tardorromano y altomedieval en la cuenca baja del río Almanzora (Almería), El...1989., p. 2



1. El Nati.
2. Punta de Palomares.
3. Las Zorreras.
4. El Arteal.
5. El Majar de Liria.
6. Cortijo El Campo.
7. Cortijo Cadimar.
8. Mojácar la Vieja.
9. El Picacho.
10. Cortijo Gatas.
11. Cabrera.
12. Teresa.
13. Cerro del Inox.
14. Cerro de Montroy.

FIG. 1. Territorio de la prospección y yacimientos prospectados en la campaña de 1989.

Diputación de Almería — Biblioteca. Poblamiento tardorromano y altomedieval en la cuenca baja del río Almanzora (Almería), El...1989., p. 3

El material constructivo en todos ellos es similar, con utilización de mampostería, en algunos casos de ladrillo y de un hormigón muy fuerte para los aljibes, que a veces están parcialmente excavados en la roca (Mojácar la Vieja, Cerro del Inox, Cabrera). En algunos recintos fortificados (caso de Mojácar la Vieja) se utilizan sillares para las torres, mientras que los muros se construyen de mampostería.

A excepción de Mojácar la Vieja (con un fragmento de cuerda seca y cerámica estampillada y esgrafiada), la mayoría de los materiales de superficie presentes en estos sitios apuntan a una fase morisca con cerámicas típicas de este período vidriadas y pintadas. Ahora bien, no están totalmente ausentes la evidencias de períodos anteriores, como lo demuestra el hallazgo de un fragmento de cuerda seca en Teresa.

CONCLUSIONES

De acuerdo con los datos obtenidos hasta el momento, para el periodo que nos ocupa el territorio objeto de estudio presenta una serie de rasgos similares a los que se vienen observando en otras zonas del litoral mediterráneo peninsular para ese mismo período (Cartagena, Alicante, Valencia) y que se puede resumir como sigue:

Por una parte, los hallazgos en el Cerro de Montroy-Baria muestran que la ciudad participó del dinamismo comercial que se constata en el Mediterráneo en el siglo V, manteniendo contactos con el Norte de Africa y el Mediterráneo Oriental, contactos que se mantienen en época bizantina (presencia considerable de A.R.S. formas 99, 103, 104, 105 y algo menor de Late Roman C). Así mismo, los datos apuntan a un mantenimiento de la población en dicho cerro a lo largo de todo el periodo bizantino, al final del cual se produce el abandono de hábitat o simplemente su mantenimiento como punto fortificado.

Con respecto al territorio de la depresión de Vera y sierras circundantes, desde época tardorromana parece observarse una disminución en el número de asentamientos rurales (puedan o no denominarse estrictamente *villae*) que podría ser puesta en relación con un proceso de concentración de la propiedad fundiaria y por tanto con la aparición de una base latifundista de propiedad.

Al mismo tiempo se observa la aparición de una serie de asentamientos de altura, hasta el momento caracterizados básicamente por la presencia de cerámicas a mano y a torneta. Dichos asentamientos parecen indicar la existencia de comunidades de pequeño tamaño concentradas en hábitats con características morfológicas típicas de época prerromana y con una base económica mayoritariamente de subsistencia, basada en la explotación agrícola y ganadera del territorio circundante.

Por el momento, la explicación del modo en que se estructuraban las relaciones entre la ciudad, las *villae* y los asentamientos de altura queda pendiente de la obtención de nuevos datos.

Diputación de Almería — Biblioteca. Poblamiento tardorromano y altomedieval en la cuenca baja del río Almanzora (Almería), El...1989., p. 4